



PROTEO



DIRECTOR:
Angel Falco
 Jefe de redacción:
MARTIN CIRES YRIGOYEN

SUMARIO: JOSE INGENIEROS *dibujo de Hohmann.*—EL PADRE *por Carlos Roxlo.*—APUNTES DE ESTETICA *por Daniel Muñoz.*—SONETOS *por Atilio Herrera.*—SOLDADO, ESCUCHA *por Horacio Maldonado.*—A CARLOS GUIDO Y SPANO *por Juan Burghi.*—AL PASAR (LA FILOSOFIA Y LA VIDA) *por Eduardo G. Gilimón.*—HORAS. . . *por Segundo Barreiro.*—EL BOSQUE CANTA *por Isidro Fabela.*—HIDALGO, LIBERTADOR *por Manuel García Irujo.*—CONCRETAR IDEALES *por Juan José Frugoni.*—ESPERANZA Y DOLOR *por Julio Díaz Usandivaras.*—LA HORA DE UN LIBRO *por Alberto Escudero.*—REFLEXIONES *por Manuel Pérez y Curis.*—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS.—BIBLIOGRAFIA.

COLABORADORES

ACEVEDO DIAZ, EDUARDO
AGESTA, ENRIQUE
AGORIO, ADOLFO
BACHINI, ANTONIO
BILAC, OLAVO
CAPDEVILA, ARTURO
CARRICARTE, ARTURO DE
CASTELLANOS, JOAQUIN
ECHAGÜE, JUAN PABLO
FABELA, ISIDRO
FRUGONI, EMILIO
FRUGONI, JUAN JOSE
GARCIA JURADO, MANUEL
GHIO, JULIO CRUZ
GHIRALDO, ALBERTO
INGENIEROS, JOSE
LUJAN, AGUSTIN
MALDONADO, HORACIO
MARQUINA, EDUARDO

MONTIEL, BALLESTEROS
MUÑOZ, DANIEL
NERVO, AMADO
PAPINI, GUZMAN
PEREZ Y CURIS, MANUEL
REYLES, CARLOS
RIU, FRANCISCO ANIBAL
RODO, JOSE ENRIQUE
ROJAS, RICARDO
ROXLO, CARLOS
RUSIÑOL, SANTIAGO
SICARDI, FRANCISCO
SILVA, VICTOR DOMINGO
SOUSSENS, CARLOS DE
STORNI, ALFONSINA
UGARTE, MANUEL
VAZ FERREIRA, M^a EUGENIA
VILLAESPESA, FRANCISCO
ZORRILLA DE S. MTIN., JUAN

La colaboración es solicitada

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE.....	\$ 2.50 ^{m/n}	TRIMESTRE.....	\$ 3.00 ^{m/n}
SEMESTRE.....	» 5.00 »	SEMESTRE.....	» 6.00 »
AÑO.....	» 9.00 »	AÑO.....	» 11.00 »
NUMERO SUELTO.	» 0.20 »	NUMERO SUELTO.»	» 0.25 »

EXTERIOR	
SEMESTRE	\$ 4.00 o/s.
AÑO.....	» 7.00 »

Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317
UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

CIGARRILLOS

á
20 CTS



Rio de la Plata

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA
HUMBERTO I° 1256 BUENOS AIRES

ASEGUREN SUS OBREROS
CON LA PÓLIZA CONTRA LOS
Accidentes de Trabajo
QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

≡ **“ROMA”** ≡

COMPANIA ITALO - ARGENTINA
DE. SEGUROS GENERALES

460 - BARTOLOMÉ MITRE - 460
UNIÓN TELEF. 2523, Avenida

● BUENOS AIRES ●

Dr. JULIO C. LUGONES

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. G.MO. FONROUGE

ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSE M. GIUFFRA

ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OVHANARTE

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2934, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO

CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2037
U. TELEF. 4653, Juncal

Consultas de 3 a 5 p. m

Dr. MARIO OLIVIERI AGOSTA

ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda.

Dr. EDELMIRO SERRA

Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.

INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. Luis Alvarez Prado

ABOGADO

LAVALLE 1421
U. T. 4019, Libertad

Dr. MARTIN REIBEL

JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados

SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

- AÑO I -

- Núm. 7 -

PROTEO

REVISTA

SEMANAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN
Dibujante: JUAN HOHMANN

Buenos Aires, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1916

El padre

Carlos Roxlo nos envía unas páginas inéditas de su último poema, «Juan Robles», en el que trabaja todavía en largas horas de meditación y de belleza. Roxlo conserva su espíritu joven y su corazón ardiente . . .

En el número anterior nos ocupamos extensamente de este insigne poeta, que ha conquistado tantos lauros en el torneo intelectual de América.

Réstanos ahora entregar a la consideración de los lectores de «Proteo», el bellísimo fragmento de esta su última producción, plena de sentimiento, vigorosidad y entusiasmo.

Castruzzi no llora, le falta un sollozo
que ablande las hieles de su corazón,
inmóvil contempla los restos del mozo
y está tan cambiado que da compasión.

Raimundo era ciego, nunca se reía
y a veces con signos intentaba hablar;
pero con Raimundo se fué la alegría,
la calandria, el aire y el sol de su hogar.

Raimundo era inútil... En el camposanto
se hallará solito. Y el padre pensó:
—Si es verdad que a veces recorren su manto,
más negro que el negro pozo en que nació,

cuando le concedan que salga del sueño
y vague a las luces del disco lunar,
¿qué hará, siempre solo, mi pobre pequeño?
¡Si no tiene vista! ¡Si no sabe hablar!

Si la madre, al menos, le reconociera;
¡hace tantos años que descansa allí!
Tal vez le conozca viendo su ceguera;
¡los ciegos no tienen los ojos así!

Había en sus ojos una gran dulzura;
la madre y el hijo, se adivinarán:
¡las madres son madres y en la noche oscura,
las madres, a tientas, con sus hijos dan!

¿Sabrá la dormida descifrar sus signos?
¿Y si no se logran entender los dos?
Ya harán que se entiendan los astros benignos,
me dirán algunos. ¡Yo no creo en Dios!

¿A Dios que le hacía mi pobre pequeño?
Le negó iracundo la gracia de ver,
y debió impedirle que bordase un sueño
tejido con locas risas de mujer.

El mozo soñando topó con la muerte;
y en pos de una ingrata se apartó de mí;
y me lo traen, sangriento, lívido e inerte.
¡sabed que es mi vida lo que traen así!

La adorada mano que trazó su herida,
repitió dos veces el golpe mortal,
y el segundo golpe sepultó en mi vida,
—¡hasta el puño!— el rojo filo del puñal.—

Castruzzi no llora, le falta un sollozo
que ablande las hieles de su corazón,
inmóvil contempla los restos del mozo
y está tan cambiado que da compasión.

*
* *

El sol enrojece la cumbre del cerro,
el carro disponen, clavan el ataúd,
el zorzal redobla, se aleja el entierro,
y el pirincho grita su burlón: —¡Salud!—

Al trote y al tranco llegan al pueblito,
que como a ocho leguas de la estancia está,
allí no hay pantanos de jaspe y granito,
pero allí sus murrias zurce el resedá.

Una tapia cerca las humildes cruces,
pintado de negro rechina el portón;
no hay allí epitafios, ni encajes, ni luces;
no hay allí más flores que las del malvón.

El sol agrietaba la tierra amarilla,
el suelo de greda, suelo de humedad;
¡es el sol nativo, que perenne brilla
cruzando los mares de la eternidad!

La lluvia y el soplo de la pamperada
borraron los nombres del recinto aquél;
allí lo que es nada retornó a la nada;
allí no hay coronas de bronce y laurel.

En aquel recinto duermen los anónimos
y en aquel recinto ninguno escribió
lisonjas que cambian en héroes epónimos
a los que la guerra civil encumbró.

Allí está el que labra la tierra bendita,
los baguales doma, picanea al buey,
enriquece al pago y en las cumbres grita
si un mandón intenta convertirse en rey.

Allí de lo cierto de nuestra miseria
puede persuadirse nuestra vanidad;
allí no hay cintajos sobre la materia
ni embustes de oro sobre la verdad.

Allí para siempre descansa el burlado
sin lengua y sin ojos que murió al saber
que es de nuestros sueños el más encumbrado
un sueño que nunca logra florecer.

El grano de arena se perdió en la fosa,
ya el mozo descansa para siempre allí,
y el sol sobre el mozo cimbra su radiosa,
fecundamente y pura lumbre de rubí.

Sobre el muerto rondan las rubias abejas,
el malvón les brinda su silvestre miel,
se siente a lo lejos balar las ovejas
y un tordo, en las cruces, ensaya un rondel.

Castruzzi es de mármol, le falta un sollozo
que arranque las hieles de su corazón,
y cuando apisonan la tumba del mozo,
¡parece tan viejo que da compasión!

CARLOS ROXLO

Apuntes de estética

Atravesamos actualmente un momento de acefalía en el gobierno de los destinos humanos. No hay una doctrina entronizada, no hay una creencia dominante, no hay una práctica en que todos ajusten su acción y, en este caos en que se debate la conciencia universal, el sentimiento está adormecido a la espera de un nuevo ideal que lo conmueva, escudriñando el cielo para descubrir en él la estrella no encendida todavía que ha de guiarlo al pesebre en que nacerá el nuevo redentor que forzosamente ha de nacer, porque la humanidad necesita siempre de un Dios que la presida, al cual pueda acudir en demanda de auxilio o de consuelo en sus horas de angustia y de tribulación. El hombre, en general, es genuinamente creyente: cuando no adora a una deidad, se prosterna ante un ídolo; cuando no reconoce un dogma, se somete a una superstición; cuando no respeta a la ciencia acata el empirismo; se burla del poder divino y tiembla ante la influencia del jettatore; duda del médico y se entrega al curandero; se dice ateo y cree en el maleficio del número trece o de determinado día de la semana; cuando se considera más emancipado de todo fanatismo es más esclavo de toda superchería, y siempre es y será el mismo Sísifo empeñado en hacer rodar la piedra de su mísera condición hacia una cumbre solo accesible para los espíritus que pueden seguir la marcha ascendente aliviados de preconceptos obstinados y despojados de mezquinas pasiones. ¡Y estos son tan pocos!...

Con las religiones, que son la fuente del sentimiento para las muchedumbres, se han ido las artes, y por esa razón cobran cada día mayor valor las obras que el pasado

nos dejó y que no serán equiparadas mientras no surja un nuevo manantial de inspiración. En nuestros días nadie podría pintar una Madona: le resultaría apenas una mujer. Y no es que se haya perdido la tradición narrada y escrita sobre lo que fué la madre de Jesús, sino que ha sido desflorada su virginidad por el análisis filosófico que descarta todos los simbolismos legendarios para llegar al esclarecimiento de la verdad. Se han apagado en el cielo de la fantasía las luces que la iluminaban. Faltan los dioses y las diosas del Olimpo; faltan los santos y las vírgenes y los arcángeles del paraíso celeste. Icaro vuela en monoplaneo; Santa Cecilia oprime los pedales de una pianola; Moisés escribe las Tablas de la Ley con máquina dactilográfica; la ninfa Eco vaga desesperada al ver robados sus acentos por las ondas trasmisoras de la telefonía sin hilos, y Hércules se ha echado a muerto al saber que un niño con solo apretar el botón de un conmutador eléctrico, desarrolla mucho más poder que el de todas las fuerzas que él empleó para dar cima a los trabajos que le fueron impuestos.

Desvanecida la fábula, destruída la leyenda, aplastado el fanatismo, desenmascarada la superstición, solo le queda al hombre la realidad, y no sabe qué hacer con ella. Si quiere traducirla en versos, le resultan cojitrancos y disonantes; si pretende cantarla en música, le resulta desacompañada y estridente; si ensaya darle forma en la estatua, le resulta deforme y grosera; si intenta pintarla en el lienzo le resulta abigarrada y vulgar. Ha probado por último fijarla por un procedimiento mecánico para reproducir la poética sonrisa robada del Louvre, y de todas las que se exhiben en la galería coleccionada por "Comedia" no hay una sola que pueda reemplazarla. Es triste decirlo, pero es una gran verdad: falta en el alma de la entera humanidad actual el sentimiento que latía en la de Leonardo de Vinci cuando retrataba a Monna Lisa.

DANIEL MUÑOZ

Sonetos

La derrota

La tarde agonizaba en los misterios
de su magia de oro, donde magos
caprichos, exornaban unos vagos
ensueños que evocaran los salterios.

Semejaban fantásticos sahumeros
los vahos exhumando de los lagos
y a tu exordio, a la flor de mis halagos
deshojaron tus púdicos imperios.

Desflorado aquel místico idealismo
que alentara tu griego fatalismo
gemí mi asombro en desgarrante nota...

La cabalgata azul de mis quimeras
abatida, se hundió hacia nuevas eras
en la noche, amargada de derrota!..

La cruzada

Elévase en las tardes místicas que declinan
un vaho de tristeza, amargo y silencioso
que al desplegar triunfante su palio milenario
hombres, bestias y cosas, hermanos, se avecinan.

En la hora melancólica, todos, tristes se inclinan
a un dolor que los cubre como un raro sudario
y pesando en los lomos, un rumor funerario
arranca a los vivientes, que en majada caminan...

Hombres, bestias y cosas; todos, somos de una
familia heterogénea, mecidos en la cuna
que columpian los astros en su juego fraterno..

Y como una fantástica cruzada peregrina
luces, aromas, cosas, bestias, todo camina
en marcha hacia un misterio insondable y eterno!..

Azul...

La solemne liturgia de la tarde
sublimizaba en sus policromías
los chorros de oro que en las lejanías
escanciaba el sol como un alarde.

Ante el encanto májico en que arde
el sortilegio de tus armonías
mis quimeras clamaron sinfonías
estremeciendo tu pudor cobarde.

Ebrios de azul los dos y ebrios de oro
del astro que escanciaba su tesoro
nos extasiamos hacia un nirvanismo...

Y mientras que mis manos, a tu suave
mano acariciaban, como un ave
ascendimos, suspensos de idealismo!..

Agua fuerte

Entre pieles, lo mórbido que asombra
tus venas en deliquio taciturno
exulta la eclosion que tu coturno
abraza como un sátiro en la sombra.

Una piel de león sirve de alfombra
a tu abandono digno de un nocturno
y como fuegos fatuos turno a turno
desfilan sueños que tu labio nombra.

Un lebrél abatiendo entre tus faldas
su cabeza, acaricia sus espaldas
bajo tus dedos suaves como lirios.

Una carta...una flor... un libro abierto...
y en medio del silente desconcierto
tus ojos iluminan como cirios...

ATILIO HERRERA

Soldado, escucha

Soldado de la dulce y bella Francia, ¿sabes lo que significa para el mundo tu heroísmo, en la hora actual? ¿Sabes que luchando por Francia luchas también por el mundo, por la vida, por la humanidad, esto es, por una humanidad más dulce, más feliz, más digna, más hermosa? ¿Sabes a quien obedeces, obedeciendo a la voz de tu jefe que te ordena ir a las trincheras?

No hay nada en el mundo, en estos momentos, que valga, que signifique, lo que tú vales, lo que tú significas. Los fueros de la humanidad se amparan en tu heroísmo: si sucumbes, si dejas que el sol de Francia ¡de tu Francia y de mi Francia! se apague, vendrá la noche para la humanidad; una larga y tenebrosa noche durante la cual todas las violencias feudales se desencadenarán, oprimiéndonos a todos en círculos de hierro. ¿Sabes que representas una energía, la energía de toda la civilización acumulada por tu gloriosa Francia? Mientras ella, la madre de todos nosotros, franceses o no, proseguía su grandiosa obra, el valor de tu pecho iba en aumento para salvarla de los zarpazos brutales. Eres el soldado, por excelencia, de la humanidad. Defendiendo a Francia lo defiendes todo. Salvando a Francia lo salvas todo. Ya ves lo grande, lo hermoso, lo magnífico de tu heroísmo. Llevas en tu pecho el mundo, la vida, la civilización. Las páginas más grandes de la Historia serán escritas por tí. Yo te envidio. No sé qué destino habrá más grande, en esta hora de dolor, que el de luchar por Francia. No sé qué empleo más dulce de la vida puede hacerse, en la hora actual, que consagrarla a Francia. No sé qué utilidad más grande puede prestar la vida de un hombre,

en estos momentos, que combatiendo por Francia. No sé qué muerte más bella puede encontrarse ahora que muriendo por Francia.

¡Morir por la dulce Francia!

El sentimiento que embargaba a los griegos, en la hora de la muerte, era el de no ver más la luz, el sol, el espacio azul. Ese era el único sentimiento que los entristecía al dejar este mundo. Para ellos, la muerte no tenía nada de horroroso ni de lúgubre. La representaban bajo la figura de un adolescente recostado a un ciprés y hollando con el pie una antorcha apagada. No ver más la luz, no sentir más en la frente el beso del sol, era la única pena de los que se sentían morir. “Bajo la guadaña de la muerte — dice Paul de Saint-Victor — los héroes, las mujeres, las doncellas, se vuelven hacia el sol como heliotropos segados”.

Tú, al morir por la dulce Francia, recorrerás con tus ojos de moribundo sus verdes campiñas y su delicioso cielo, sintiendo no verla más... Como los héroes de la *Ilíada* al ser heridos mortalmente, caerás con dulzura, con elegancia, y lamentarás no ver más a tu Francia, que es sol de vida, que es sol de amor, que es sol de belleza. Todo el amor que por ella sientes se unirá a los estremecimientos de tu agonía para hacerla más dulce; y en tus labios, en tus pobres labios, que guardaron el último beso de amor al partir para la guerra, como se guarda en un cofre preciada joya, vibrará una vez más el nombre de tu Francia, nombre mil veces bendito por todos los que aman; y descenderás a la noche eterna con ese nombre, con ese amor, que acaso continúe estremeciendo tus huesos, tus órbitas vacías, tu polvo; y hasta en la flor que animará la materia de tu cuerpo quizá vuelva a encenderse ese amor, en un vivísimo púrpura...

HORACIO MALDONADO

A Carlos Guido y Spano

(Con motivo de su coronación, devotamente)

Es domingo en las almas... La campana
bajo el sol matinal repica a fiesta,
y hacia el pueblo desciende, por la cuesta,
de romeros la alegre caravana.

Y con ellos ambula una floresta,
pues traen mirtos, palmas, flor de grana,
para el patriarca de cabeza cana,
y gajos de laurel para su testa...

Mi musa joven, con filial cariño,
hoy llega a tí, maestro, como un niño
junto al abuelo bondadoso llega...

Y en tu frente, que besa con respeto,
pone todo el amor de este soneto:
¡como otra hoja que a tu lauro agrega!...

JUAN BURGHI

La juventud argentina ha tributado al exquisito autor ático de «Hojas al viento», un sencillo cuanto conmovedor homenaje con motivo de su coronación.

«Proteo» se inclina ante el viejo bardo y le envía las flores de la gentil primavera, que le ha llevado un reconfortable rayo de sol a su espíritu siempre joven...

Al pasar

La filosofía y la vida

Con los brazos laxos, pendiendo a lo largo del cuerpo; ligeramente doblada la cerviz, y andar inseguro, como de quien va a merced de los nervios motores, faltos de la conciencia reguladora y directriz, descendía Julián la cuesta de Rivadavia. Inmensa sombra proyectaban los edificios sobre la calzada. La atmósfera, allá muy en lo alto, reflejaba con tintes rojizos, cárdenos y de un amarillo de oro pálido, la luz solar, próxima a desaparecer. Meditaba. La ciudad, grande, populosa, rica, forjada por puños de titanes, atraía las miradas de todo el mundo. Habían venido primero, hombres todo rudeza y brío, empujadas de sus tierras nativas por la miseria, más fuerte y poderosa que la guerra. La nada, los había echado, con más violencia que pudieran haber puesto el hierro y la metralla. Y vinieron, sabiendo que existían extensiones inconmensurables de tierra, de esa tierra que todo lo crea, desde el ensueño del poeta, hasta el pan. La ilusión, que es la primer simiente, les hizo trabajar con afán, sin descanso, hasta cambiar la villa colonial en urbe monstruosa, en ciudad maravillosa, a quien no le bastaba el suelo y pretendía, orgullosa, desarrollarse en el espacio aéreo. Traficantes, mercaderes, vividores de toda especie y laya, fueron cayendo sobre la gran metrópoli, ávidos de conquistar sus riquezas. Después vinieron los sabios. Eran hombres graves, que habían pasado su vida entre gruesos librotos de raras escrituras, clasificando insectos, contemplando el pasar de las estrellas o avizorando el vivir de los microbios. Por último, llegaron los filósofos.

Julián se había sentido gozoso. Le eran familiares ya las ciencias, e iba a conocer la síntesis de todas ellas: la filosofía. Era la verdad, la verdad suprema, que como excelso bien llegaba a la ciudad, elevando su rango, completando su cultura, su saber, sus riquezas; que también la sabiduría es una riqueza. Y después de oír a unos, leer a otros, después, en fin, de devorar texto tras texto, en ansia loca de saber, estimulado por la palabra de los primeros filósofos que conoció, la duda se posesionó de todo él, imperiosa y desconcertante. Dudaba. Estaba, pues, en camino de la verdad. ¿Lo estaba realmente? Era la duda la única verdad, puesto que dudaba de si era o no la duda misma el medio de llegar a conocer la verdad.

¡Qué desaliento! ¡Qué pesadumbre! Su vida era una tortura continua, enorme, abrumadora. La verdad le obsesionaba, le atraía como las lámparas de arco a las mariposas, y como éstas, no podía llegar a la luz, porque entre ella y él estaba el grueso cristal. Buscaba el modo de bañarse íntegro en la luminosa verdad, aunque su llama le cegara y le abrasase, y no podía conseguirlo. Le estaba vedado el conocimiento de lo absoluto, de lo infinito, de lo eterno en el tiempo y el espacio. No podía alcanzar el supremo bien. Y mientras tanto, el ansia de saber le atosigaba y la duda se erguía como un fantasma de sombras en su camino, cerrándole el paso. Por todas partes la duda le salía al encuentro, obscureciendo el horizonte y nublando su pensamiento. ¡Qué impaciencia! ¡Qué dolor! ¡Qué sufrimiento!

Abstraído, marchaba al azar, cruzando las bocacalles como un sonámbulo. A la altura del Once, una sacudida violenta le volvió a la realidad, a esa realidad material de la vida, todo hechos tangibles. Un automóvil le embistió, empujándole contra la vereda. Pasada la sorpresa, recapacitó un instante y se dijo: Un paso más y hubiese llegado a la verdad, a lo eterno, bajo los neumáticos del vehículo. Arregló su ropa, desordenada con la brusca arremetida y se sentó en un banco de la plaza. Los árboles empezaban a retoñar. Un verdor refrigerante cubría los jardines, matizados aquí y allá con los tonos vivos de las primeras flores. Una muchacha reía gozosa, en tanto que en el hombre que la cortejaba, los ojos

brillaban con el fuego ardoroso de la vida en constante renovación. Más allá, unos pequeñuelos jugaban con una pelota de papel. Un perro roía un hueso, oprimiéndolo en graciosa postura con sus patas delanteras. El guardián de la plaza, discurría por los senderos plácidamente, aspirando el humo de su cigarro. Unos cuantos mozalbetes parloteaban con animación. Una joven madre leía un libro de versos, mientras su hijito, de bruces en el suelo, forbaba montículos de arena. Alrededor de la plaza, los transeuntes desfilaban rápidamente, los tranvías hacían sonar insistentes su tan-tan y los automóviles, con su jadeo, rodaban veloces. El celaje se había tornado obscuro, casi negro. Era lo insondable.

Julián, después de descansar un rato, prosiguió su camino. Iba tranquilo. La vida, aquella vida que palpitaba a su redor, había desvanecido el fantasma de la duda. La verdad estaba allí. Eran aquellas mujeres que pasaban con el amor en los labios, las pupilas y los senos. Eran aquellos hombres que tornaban presurosos a sus hogares. Era la ciudad, rica y grandiosa, que rumoreaba incesantemente. Y conforme iba reaccionando, sentía bienestar interno. La vida fisiológica se sobrepuso. Sintió hambre, y apresuradamente se dirigió a su domicilio.

EDUARDO G. GILIMON



Horas...

Me asedia un esplín
letal. Un violín
lejano,
se puso a llorar
y me hace temblar
la mano.

Anduve detrás
de la que jamás
me quiso.
Siendo ella tan cruel,
yo soy un lebrel
sumiso.

Ví a una pobre flor
que con su dolor
—¡no llores!—
iba hacia el Moulin.
El mío es cual cien
dolores.

Amanece, ya.
La taberna está
vacía.
Sólo mi aflicción
oye su oración
sombria.

Del tierno violín
ha llegado al fin
la queja,
y la noche atrás
de lo nunca más
se aleja...

SEGUNDO BARREIRO



El bosque canta

He venido a escribirte (dicho queda que a adorarte) bajo los añosos milenarios árboles del bosque. En la paz de la Naturaleza vengo a cantar mis inquietudes de amor.

Cuanto me rodea canta.

Cantan las frondas verdes la dicha de vivir jugosa y fuerte, mientras las hojas secas se van quejando dolientemente de su muerte, arrastradas por el viento... Canta el viento el himno de los bosques: atronador a veces como atronador rugido, acariciador otras como balar de corderillo o lloro de tórtola... Canta la tórtola, muy cerca, su cántico lejano y misterioso de recónditas melancolías, como si expresase todo el dolor de todas las aves... Cantan las aves, ora con notas de chocar de oro, o bien con trinos de cristal rompiente, ora con dulce chacotear de agua... Canta el agua transparente y murmuradora su perenne regocijo, al jugar, salpicando de diamantes los musgos y los pastos, y al besar, lamiendo con voluptuosa coquetería, las duras y rugosas cortezas de los viejos árboles del bosque...

Cantan los viejos árboles del bosque su larga vida y su lejana muerte, y el tesoro de secretos de parejas amorosas, que a sus umbrosos pies han llegado a besarse, huyendo de las gentes y escondiéndose del sol... Canta el sol en sus rayos centelleantes la brillante fiesta de la vida buena, de la vida sana, del eterno amor... Y canta el amor dentro mi pecho tus encantos de mujer helénica, tus dolores de mártir orgullosa, tus sentires de amor, hondos y graves... ¡Canta tu merecida redención!

¡Todo me inspira amor, todo me habla de tí, todo me transporta a tí: pájaros y aromas, linfas y flores, frondas y ramas y sol!

ISIDRO FABELA

Hidalgo, libertador

1810 - 16 de Septiembre.

1916 - 16 de Septiembre.

Primero pasó el trágico gemir de la miseria
en silencio de lágrimas por el confesionario;
y luego en lo recóndito del espíritu enseria
la obsesión libertaria su perfil visionario.

La voz de la heroína como un grito de histeria
del alba agrieta el nimbo cual se rasga un sudario;
y esta ocasión no acusa la religiosa feria,
sinó la Independencia vibra en el campanario.

Así Miguel Hidalgo, sacerdote en Dolores,
al dejar incensarios y custodias y cruz,
asíó el rojo estandarte de los libertadores...

y cayendo en la ruta del martirio hecho luz,
sucumbió excomulgado por los conquistadores
¡y bendito en la gloria por el mismo Jesús!

MANUEL GARCIA JURADO

Concretar ideales

A medida que vamos educándonos, hagamos lo posible por concretar los ideales en un ideal común. Por ejemplo, *Democracia, Humanidad*, pueden concretarse en este otro ideal: *La Escuela para todos; la liberación y las luces para cada uno*.

He ahí al ideal traducido en acción, acción a su vez, transformada en sistema, en ley. Y cuanto mejor se concreten los ideales, más radiante será el haz de la vida de la moral. Saber concretar ideales, es fundar la moral, más allá de las prescripciones de deberes y derechos que tanto se parecen a las leyes convencionales, hechas para uniformar voluntades y regir rebaños. El saber concretar ideales, es la llegada a nuestra propia promesa: *es saber ser*.

Han existido naciones que han inmortalizado sus nombres y el nombre de sus grandes obreros, porque supieron apartar siempre de las ficciones que terminan en parálisis, a sus creencias y doctrinas.

Es que fueron pueblos compenetrados en la conciencia de la hora histórica que les tocó vivir. Pugnaron por solucionar problemas cuyos resultados iban a ser el estímulo para que las nuevas edades prosiguieran la obra común del progreso. Son los hombres y los pueblos que han vivido la hora universal con la diafanidad de la plenitud meridiana, han servido de foco de atracción a las razas, las han mezclado, y de las fórmulas equívocas o defectuosas de los principios religiosos y políticos, de todos los pueblos del Orbe, han salido acrisolados las ideas y los axiomas que rigen la vida del pensamiento actual.

Esos pueblos no vivieron con ideales prestados, ni se reveló en ellos ese atonismo de la tradición rutinaria que, según el punto de vista, puede ser la cristalización de la voluntad de un pueblo, y el germen del odio de las razas.

Los pueblos que saben concretar ideales, aun en la adversidad, son pueblos cuyos dolores tienen alma.

JUAN JOSE FRUGONI

Esperanza y dolor

Si alguna vez en venturosas rondas
tornan mis juveniles ilusiones,
han de ser más altivas mis canciones,
y han de ser mis tristezas menos hondas.

Quizá entonces, Amor, ya no te escondas
ni me niegues tus caras emociones,
y en medio de mis negras decepciones
cada vez que te nombre me respondas.

Y tú, viejo Dolor, tal vez te vayas,
y de mi vida en las desiertas playas
de nuevo broten flores a mi paso.

Pero hasta entonces, como el sol poniente,
condenado a marchar hacia el ocaso
será siempre mi rumbo el occidente.

JULIO DIAZ USANDIVARAS

La hora de un libro

Un libro tenía hace tiempo en mi biblioteca, en una pila de obras a leer, que disminuía según fuera la desocupación de mis horas destinadas a ese sedante oficio, sin jubilación de vejez. También, según mi tantálica fortuna, la pila mermaba o nuevas adquisiciones la conservaban incommovible tal una línea de combate; sólo ese libro era un obligado soldado de reserva que no daba siquiera a los bisoños una tradición o un recuerdo; en fin, un respetado libro siempre nuevo e intonso.

Van ya años que manos amigas me lo pusieron delante junto con otros dos que asombraron mi adolescencia, uno de versos de J. J. Tablada y *Del amor, del dolor y del vicio*, de Gómez Carrillo; fértiles valles, donde si había flores negras, en cambio el alma convalecía de las heladas cumbres de los clásicos españoles de compendios innominables, entonces en boga. Tablada me dejó una lección de elegancia, de buen gusto, de severidad y de libertad, paralelamente con Gómez Carrillo, cuyo libro después de la primera lectura tumultuosa, me servía por sus abundantes citas de autores, de guía precioso a través del pensamiento y arte moderno.

Y bien, ese libro que tantas veces dejé de leer y sólo abría aquí y allá para recordar los actores de una ópera de sonoridades exquisitas, lo tengo abierto en su último capítulo, el XXIII: *No siempre dura la juventud*. Ya sabéis que él se llama *Escenas de la vida bohemia*. Su autor, Henry Murger, un parisiense contemporáneo de Hugo, tiene elevada una estatua en Paris.

¿Por qué no lo leía jamás como si fuera el volumen de una obra trunca? La razón que más pesaba fué de carácter

sentimental, presentía que le iba a dar tarea al corazón. Y luego, en el orden cronológico, recuerdo que, precisamente, la noche que llegó a mis manos hice hacer con la llave de la puerta de casa una dorada de la “inquerida bohemia”, y el libro me llegaba tarde, como el viajero que entra a un país que le es desconocido aliviana su maleta de los autores que le han ilustrado sobre él, para ver con sus propios ojos y sentir con su mismo corazón, el paisaje, los hombres y las cosas, lo antiguo y lo moderno de la tierra que visita.

Pero si queréis una razón más profunda os diré que ciertas lecturas llegan a su tiempo, como el jazmín en el verano y las violetas a mitad del otoño o en el calendario de la vida esa otra flor esperada, la mujer. También el genio, para Carlyle, está latente en el abono de las generaciones, para nacer en la estación propicia.

Si habéis leído a Hamlet, en la juventud, o mejor si le habéis visto divagar por los proscenios más pálido y espectral que la sombra de su padre, el rey Hamlet, en esa edad de razón en que el primer pecado grande os pone la pavora de la tumba, recordaréis-los días siguientes al del prodigio dramático, lentos y profundos como una meditación; los garfios de la duda; las intranquilas interrogaciones; los epifonemas desolantes; la trágica voluntad del príncipe; su árido corazón para Ofelia, pura sensitiva inocente; sus descaros y simulaciones; sus habilidades de juez, reconstruyendo, por vía de la farsa, ante Claudio, el crimen pavoroso y el horrendo incesto; el cristiano temor renovado en la escena del cementerio; aquella exclamación:— ¡La hermosa Ofelia!— cuando se entera inesperadamente de que tiene delante el cadáver de su amada, capaz de hacer volver al cuerpo yerto ¡nido infeliz!, la paloma del espíritu, y en toda la tragedia la fatalidad de la culpa y el telón final, lento, para mostrar que no ha faltado la fatalidad de la justicia.

Las mil y una noches y el *Quijote*, libros que no se leen con el consumo de una vela, asimismo fueron bienvenidos viajeros, éstos de una fiesta floral; el hada Schahrazada con sus ricas imaginaciones inagotables de un país de cuento, el andantesco con sus más descabros que andanzas, con sus más

quebrantos que fortuna y sin embargo un ahinco de ensueño y un afanoso aventurar...

Y ahora, el de este desvelo es también trascendental y puede convertir nuestra adolescencia en virilidad, como decía Catulle Mendés que para sí y sus camaradas lo pudo el conocimiento con Leconte de Lisle.

Las mudanzas del alma, así como las vocaciones raramente se verifican de súbito; hay entre la noche pasada y la mañana de hoy una aurora indecisa en que los colores se compenetran como en la banda del espectro, mucho mejor si en la sábana celeste brilla desnudo, apolíneo, el lucero, porque entonces no está distante la llegada de los magos. Así en Murger se allegan por la varia vereda de su cuento, trayendo dones inapreciables a nuestra nueva juventud.

Como Goethe del suicidio, Murger abandonó la bohemia narrando su obsesión. ¿Qué bohemia le faltaba a Murger cuando Rodolfo y sus demás criaturas ideales vivían en sus *Escenas* el lustro brillante que termina a los veinticinco años? “El pasado, pasó; es preciso romper lo que nos une a él; ha llegado la hora de ir adelante sin mirar atrás; hemos pasado el tiempo de la juventud, de la despreocupación y de la paradoja. Todo esto es muy hermoso, sería una preciosa novela; pero esta comedia de las locuras amorosas, este despilfarro de días perdidos con la prodigalidad de la gente que pudiera disponer de la eternidad, debe tener un término...” — le dice Marcelo a Rodolfo en una andanada de cosas razonables, una triste Navidad que hace más amarga y más fría el recuerdo de la anterior, toda llena de champagne, de música y de besos.

El pasado, pasó; por eso *Rodolfo* y *Marcelo*, en sus postreros días *bohemescos* y apremiados por el combustible escaso, alimentan el fuego con sus reliquias amorosas, siguiendo ¡ay! demasiado a la letra el deseo de sus amadas, repetido de la deliciosa cuan tornadiza Manón: que la fidelidad que de ellos les interesa es la del corazón. El pasado, pasó y es, como en la antigua alegoría budhista, una mujer quieta, con las manos juntas. (¡Una hermosa mujer quieta ¡habrá un motivo de deleitación mayor!).

“Juventud! divino tesoro,
ya te vas, para no volver...”

nó, todavía, para Rodolfo y sus cofrades de bohemia, que han conocido juntos muchas simples realidades de la vida y sus variedades de dolor y de esperanza y que nos dan el bello espectáculo moral de salir al mundo, la cesta al brazo y el convencido canto en los labios, a recoger cosecha y esparcir simiente de Belleza, unos, y los otros a vivir y a trabajar, que ya es bastante.

(Carlos Riga, el del "Mal metafísico", fué una víctima: primero, de sus compañeros, que, aunque asimismo de un cenáculo, son unos lobos individualistas — condición muy nuestra — y, después, de su incurable tristeza infecunda; de su fácil amante Heloisa, buscona melíflua y antipática; de su Lita, mordiente ensueño, más compasiva y halagadora que amorosa y de su ausencia total de voluntad de vencer, que, ya que nó a sus amigos debió haber pedido al *Julián Sorel* de *La cartuja de Parma* de Stendhal).

Nueva vida, pues, antes que el deslumbre artificial de la otra, — cuando hase tornado ética la pobrecita *Mimí*, nos dé un beso letal. *Mimí* no se hubiera casado como *Museta*, con un cualquiera condescendiente; había menester de otro engarce valioso su rubí de gracia femenina y eterna.

ALBERTO ESCUDERO



Reflexiones

Hay enamoramientos (los inspirados por la coquete-ría) después de los cuales quedan como corolario en el corazón del hombre la falta de una ilusión y la presencia de un nuevo desencanto.

El fatalismo no es flor de mi predio. Y tú, poeta, me dices melancólicamente que serás una víctima de las grandes pasiones muertas en flor!...

Escucha: nunca idealices, como sabes hacerlo, la gota de acíbar que pone en tu corazón la hostilidad de las cosas realizadas. Vé contra ellas, valerosamente, o acéptalas, resignado.

Ni optimista ni pesimista; eres, simplemente, humano y normal; y he ahí por qué tan pronto refleja tu psiquis los nublos de la desesperanza como los gayos celajes de la ilusión.

En amor todo es obra del instinto. Pero el instinto se manifiesta ya negativa o bien positivamente; es decir, en una u otra de estas formas: sentimental o sensual.

Departís con el amigo, y, como vuestra amistad es sincera, no le hacéis objeto de vuestro estudio ni reparáis en sus frases ambiguas y torturadas... Y entonces se os acusa de torpes e ingenuos, porque la fuerza de la experiencia no ha alcanzado a anular en vosotros el caudal de la bondad ni la pureza del pensamiento.

Cuando la lucha es vana; cuando todas las aspiraciones se estrellan contra la mole de la adversidad, la visión del mañana surge sombría ante los ojos del luchador honrado. Y siéntese entonces un ansia infinita de acabamiento, mientras la serenidad de las lejanías que fueron se funde con la serenidad del espíritu.

MANUEL PEREZ Y CURIS

Notas y Noticias

El duelo de España

Las ciencias y las letras españolas están enlutadas por la muerte del peregrino ingenio que se llamó José Echegaray. El duelo de España alcanza también a los países de habla castellana, donde tantos admiradores tiene el autor de «Un crítico incipiente».

El ilustre literato Leopoldo Alas—cuyo pseudónimo de Clarín se hiciera famoso—en un comentario hecho acerca de la obra del maestro ha escrito lo siguiente:

«Digna es de elogio, cuando la fuerza acompaña, la empresa de ensanchar los límites en que nuestro teatro nacional, el más rico de los románticos, sin excepción del inglés, se va encerrando, más de cada vez, hasta amenazar ahogarse entre las cuatro paredes en que ingenios y críticos comineros pretenden aprisionarle: ¡a él! ¡al teatro español, que hallando estrecho el mundo, inventaba regiones, idealizaba las conocidas, convertía los desiertos en reinos florecientes, exploraba las islas encantadas, trasponía mares y continentes, escalaba el cielo, llevaba a las almas seráficas las pasiones de los mortales, y a todos los climas, y a todas las razas, y a todas las clases, el ropaje de púrpura y oro que se llama el verso, jamás igualado, de Calderón y Lope!

Echegaray es el autor que ensancha, con fuerza para ello, los límites de nuestro teatro, el que nos saca de poetas enclenques, mogigatos y simoniacos, y de traductores o truchimanes vergonzantes.

Adarme más o adarme menos, es el mismo en *Mar sin orillas* que en *La esposa del vengador*, *En el seno de la muerte* y *Locura o sanidad*. La calidad es la misma, y si la cantidad varía, descuéntese el *quantum*, pero no se niegue el ingenio, que es el mismo; y cuenten que en sostener que Echegaray es un *monstruo de genio* está comprometida la fama literaria de muchos críticos que hoy la desprecian».

Nada más verdadero que las palabras de Clarín. El discutido teatro de Echegaray, tildado de falso y rudamente atacado por la faramalla de críticos mediocres, contiene innegables bellezas de fondo y forma que sólo los tales *críticos* no han querido ver.

Su obra científica es vasta. Deja un tratado muy importante sobre «Teoría matemática de la ley» y otro sobre «Geometría superior».

Doctor Justo F. González

Se encuentra en Buenos Aires en delegación de la facultad de medicina de Montevideo, al congreso de microbiología que se realiza en la corriente semana, este joven facultativo que es uno de los más talentosos médicos del Uruguay.

Enamorado de su noble profesión, el doctor González se ha dedicado a la labor no siempre reconocida ni debidamente recompensada del laboratorio, sin descuidar sus demás trabajos profesionales.

Ha publicado varios folletos sobre higiene social, que han llamado la atención de todos los entendidos en la materia. Recientemente figuró con brillo en el congreso científico realizado en Norte América, en calidad de delegado de su país.

El doctor González, ha presentado a la primera conferencia internacional de higiene y microbiología, un interesantísimo trabajo referente a originales experimentos sobre infección de la sangre, y profilaxia social.



Teatros

Angelina Pagano

Con la comedia en tres actos, «La túnica de fuego», original de Samuel Linnig, celebró su función de beneficio la Sra. Angelina Pagano. La inteligente actriz del teatro Buenos Aires ha contribuido poderosamente con su talento, disciplinado en la férrea escuela del buen gusto, al desarrollo del arte escénico nacional caído en manos de histriones semi-analfabetos, burdos e indecentes como el público que los aplaude y mima. Sobran *autores* y faltan *actores*. La mayoría de éstos después de haber cursado sus estudios en las *academias filo-dramáticas*, se lanzan vertiginosos a la conquista de la Talía criolla... Figuras ambiguas sin nociones elementales de arte y de educación, cultivan el eterno sainete, la disparatada revista o el bodrio sicalíptico. Y el público, perverso, los aclama y rechaza toda obra que no pertenezca a alguno de los mencionados géneros tan en boga.

La Sra. Pagano es quizás la única actriz que, estando al frente de un compañía, no halagó nunca los bajos instintos de la multitud anónima. No la ha seducido el *arte comercial*: ante todo y sobre todo, siempre hizo arte verdadero: Rasgo digno de aplaudirse en la época mercantilizada por que atravesamos. El modelo — es lógico — tiene contadísimos imitadores...

El público — su público — sabe cuanto vale el desinteresado esfuerzo y sigue con cariño la labor honrada de la artista cuya innegable valía, puesta al servicio de una causa digna de apoyo por la gente culta, nos es grato consignar.

«La túnica de fuego» es una obra de concepción atrevida pero escrita, al parecer, con el injustificable recelo de decir todo lo que en ella debió haber dicho su autor. Se nos ocurre que si el Sr. Linnig hubiera hablado claro, dejando a un lado rancios escrúpulos, el triunfo completo habría coronado su bella producción.

La compañía Guitry

Con buen éxito ha representado la compañía francesa que actúa en el Odeón, dirigida por M. Lucien Guitry, las aplaudidas obras «Miette» de Darío Nicodemi; «Le petit café» de Tristán Bernard y «Après moi» de Enrique Bernstein.

El vaudeville de Bernard, interpretado con acierto, le valió al director y a las Sras. Desclos y Celiat merecidos aplausos.

Don Pancho Varela

Se titula así la obra elegida por Pablo Podestá para su función de gracia. Su autor, Alberto Vaccarezza, goza de un discutible prestigio en nuestro medio ambiente teatral. Este prestigio le viene desde el estreno de «Los scrushantes», sainete en el que pretendió pintar el bajo fondo porteño y con el cual obtuvo el primer premio en cierto concurso.

«Don Pancho Varela» no resiste el menor análisis crítico. Paravicini fué el héroe de la velada y el que salvó a este raro parto del *pateo* que hubiera obtenido en cualquier otro escenario.

El beneficiado jugó un rol sin importancia y, francamente, no nos explicamos el porqué de la descabellada elección de Pablo Podestá.

El público rió mucho y aplaudió tanto como rió. ¡Felices los que ríen sin saber de qué!

Addio giovinezza

La conmovedora comedia de Oxilia y Camassio, «Addio giovinezza», refundida por el compositor Pietri quien ha comentado en buena música algunas de sus situaciones, dió margen a que la compañía Scognamiglio-Caramba obtuviera un buen éxito.

El elemento artístico que dirige el señor Enrique Valle interpretó correctamente la nueva opereta, en la que se distinguieron las Sras. Ivanisi y Gary.

Declaración de guerra

La discreta compañía de zarzuela española que actúa en la Comedia a precios reducidísimos ha estrenado con aceptación el sainete de Ernesto Polo y del maestro Eugenio Ubeda, titulado «Declaración de guerra».



Bibliografía

Engarces

Así se intitula un volumen de versos que nos brinda Pedro Leandro Ypuche, joven poeta que trova sus amores y sus sueños en su Montevideo nativo. Son versos de entusiasmo y de juventud; y como tales, sería exceso de severidad académica, exigírsele perfección de forma, y adaptación exacta del ritmo a la imagen o al pensamiento.

El poeta se contenta con sentir y cantar sus sentires, con la misma frescura de una fuente espontáneamente abierta en un bosque de encanto.

Ypuche se ha sentido deslumbrado por la claridad de ese fantasma divino que vaga errante por el mundo, que se llama la Poesía, alma misteriosa de las cosas solo asequible a los espíritus elegidos.

Y poseído aun de esa sorpresa, bajo el íncubo de ese deslumbramiento, el joven neófito, canta su visión interior, en lenguaje todavía balbuciente. El mismo poeta nos dice de tal hechizo, escribiendo en el prefacio:

«Cuando salga *Cachirla*, mi verdadera obra, a la que llevo consagrados siete años de mi vida, hínqueseme la pluma sin lástima, si es que en ella se llega a notar muy a las claras mi inepticia para acometer y llevar a coronante término un libro de aliento. Por ahora mi suprema alegría está en ver como un libro superior que leo, me señala con su índice simbólico horizontes más lejanos, y altitudes más inaccesibles de las que dominaban mis ojos...»

Y luego nos canta:

«Tal vivo yo; tal soy; un solitario
gozoso del portento
del dominio interior; por los boscajes,
anímicos revuelo.

Con el rocío de la gracia joven
baño las flores del jardín secreto
donde anuncia la alondra de mis años
amaneceres nuevos...

Vida interior para morir por fuera,
vendimia de los sueños.

.....
Déjenme así las ansias señoriales
el dispendioso medro,
en la augusta pobreza de mis torres,
caladas en el oro del Silencio».

.....

Pedro Leandro Ypuche llegará, sin duda, a coronarse emperador de sus sueños en esas torres suyas, visitadas por las sombras luminosas del gran misterio.

Tiene para ello, su animosa juventud y su profundo sentimiento poético de la vida. A ratos un verso se abre en su carmen armonioso, como una flor de luz, como un rayo de sol cuajado en mármol de leyenda.

Nótese este bello endecasílabo: «Vida interior, para morir por fuera». Inviértase el concepto para hacerlo más exacto y cabal, y se tendrá una imagen nueva, quizá un tanto pesimista, pero verdadera y definitiva de lo que es ese supremo dolor de vivir poéticamente la vida...

En conjunto «Engarces» significa un meritorio esfuerzo hacia la conquista de la forma para modelar la belleza eterna; y por ello se puede esperar en las próximas obras que nos anuncia el poeta, y que sin duda, serán cosecha luminosa de estas primorosas siembras.

Cerraremos esta rápida nota, con los cuartetos de una poesía que dedicó Ypuche a Carlos Roxlo, cuando este eximio aeda, se ausentó del Uruguay. Campea en dichos versos un sincero y eficaz amor a la naturaleza nuestra, que da a esas estrofas, un fresco sabor del terruño.

•La patria del tero, la de los zorzales,
la de las tacuaras y los cimarrones;
la de las lagunas de azules cristales
la de los ramajes llenos de canciones;
la patria de Artigas y la del *cielito*
la de las *milongas*, *el gato* y *el triste*,
que hace del coraje su cívico rito
y con sus estrellas, de blancor se viste;
en mis cuerdas llora por tu despedida
con el hondo llanto de las madres buenas,
con el llanto rudo que labra la herida
y hace del espíritu manantial de penas...

.....
No olvides, poeta, las frescas gramillas,
los ríos que bordan los sauces llorones,
el *chajá* que vuela sobre las cuchillas,
la *taba*, las yerras y nuestros fogones!

¡No olvides la patria, la madre doliente,
la de las leyendas y la del *trabuco*
donde la guitarra despeja la frente
donde se ama el trébol y se juega ¡al *truco!*»

Para que no vaya esta sucinta crónica sin su espina de censura, debemos hacer notar al autor, el empleo excesivo e innecesario de palabras exóticas, y neologismos de mal gusto, construidas a capricho, que afean las imágenes y enturbian el agua de espontaneidad de la poesía.

Este defecto propio de los trovadores incipientes, no puede constituir recurso para quien siente y sabe hacer sentir sus emociones estéticas, como Ypuche.

La poesía jamás ha sido el arte de *hablar en difícil*, como quieren algunos «modernistas» implumes, ya por suerte pasados de moda.

El criminal nato

El doctor Genaro Giacobini nos ha remitido la tesis con que optara al título de doctor en medicina. Trátase de un estudio psico-antropológico y médico legal del criminal nato desarrollado con claridad y precisión.

Las descripciones del tatuaje en los criminales son muy interesantes; asimismo las consideraciones respecto a los criminales en relación a los alienados, el tipo criminal en el arte, etc., etc.

Ocúpase también de algunos criminales célebres: Ramón Esteban, Luis Castruccio, Pedro Nolazco Castro Rodríguez y de Godino, de reciente y trágica actuación.

El doctor Giacobini finaliza su estudio con un vigoroso capítulo sobre la urgente necesidad de crear una ley de alienados, cuya carencia se hace sentir cada día más en nuestro país.

Huerco

Don José Pedro Bellán ha reunido en un pequeño volumen titulado «Huerco» una serie de cuentos breves plenos de originalidad y fantasía. Es Bellán un cuentista de vena; escribe en sencillo estilo huyendo del rebuscamiento.

Sóbranle, pues, cualidades para perseverar en el arte que tanto renombre diera a Guy de Maupassant.

La canción de la selva

Nuestro colaborador Manuel García Jurado, es el autor del poema bucólico cuyo título nos sirve de epígrafe. Los lectores de «Proteo» conocen ya la forma en que el doctor García Jurado domina el soneto y hecha esta indicación, sólo nos resta agregar que «La canción de la selva» ha sido escrita en esa difícil forma métrica.

La Productora Industrial Americana

Gran Fábrica de Tabacos y Cigarros

:: Depósito de Tabaco en hoja ::

— DE —

Martín Giachino

BUENOS AIRES

LINIERS 1839

COOPERATIVA TELEF. 401, Patricios

Pronto aparecerán los Toscanos "LEVANTE"

EXIJASE POR SU NOMBRE

¡Muy interesante!...



De la fábrica directamente al consumidor, hasta el día 30 de Septiembre, mediante el envío de este cupón, incluyendo la suma de CINCO \$ m/n., remitiremos 100 cigarros "BREVITAS" de tabaco Bahía y Habano o una caja de cigarros "KEY EDUARDO".

CUPON

Sírvase remitirme a nombre de.....

Calle..... N.....

Pueblo.....

La cantidad de..... cigarros.....

*a cuyo objeto adjunto la cantidad de \$..... m/nacional
de curso legal.*

Firmado.....

Calzados "LA MODA"

DE LA FABRICA AL CONSUMIDOR

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

MATERIALES Y CONFECCION DE PRIMER
ORDEN

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

Botín de hombre (cosido) desde \$ 7.90

Botín de señora " " " 5.90

NO HAY COMPETENCIA POSIBLE

B. DE IRIGOYEN 985

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA

Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA

GRANDES ESTRENOS DIARIOS

Para MUEBLES y TAPICERIA

DE ESTILO Y FANTASIA

VISITEN LA CASA

"BOTTINI" CANGALLO 829 AL 37
(FRENTE AMARILLO)

¡Gratis!

CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

TALLERES GRAFICOS Y

FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



PUEYRREDON 2399

UNION TELEF. 3988, JUNCAL

EMPRESA CONSTRUCTORA

Lutscher y Castelli

Ingenieros

ESPECIALISTAS EN CONSTRUCCIONES EN
CEMENTO ARMADO SISTEMA «LUTSCHER»

Confección y tramitación de planos, mensuras, presupuestos
y trámites municipales

Oficina Técnica: SUIPACHA 713

CASILLA DE CORREO 830

Hotel Cervantes

125 habitaciones bien amuebladas y confortables. Restaurant a la carta. Notable orquesta de señoritas.

Precios módicos

Avenida de Mayo y Salta